

Señor Don Miguel de Unamuno



Muy apreciado Señor mío:

Me congratulo de la franqueza vasea con que Ud se ha dignado responder á mi carta. Permitame servirme de análoga franqueza en mi réplica, ya que vengo del mismo origen que Ud.

Considero errado su criterio en cuanto á religion. ¿Porqué antepone, como lo hace, de un modo absoluto la tradicion á la invencion? Conforme á ese espíritu Ud habria estado entonces por el paganismo contra el cristianismo. No lo creo, sin embargo.

Por lo demás, si la Religión de la Humanidad es obra de Augusto Comte, no carece de antecedentes, pues se encuentra respetuosamente unida al conjunto del pasado y rinde homenaje á las diversas creencias que la precedieron. Así el positivismo, con ser la transformación religiosa más radical que se haya operado, nada tiene de revolucionario, poseído como está del verdadero sentido de la historia.

Abrigo la persuasión de que Ud no conoce aun la doctrina de Augusto Comte por una lectura directa de su Política Positiva (toléreme este atrevimiento vasco), y desearía que la emprendiera con ánimo desapa-

=tionado. Si quiere hacerlo, llegará tal vez á convencerse de que la gran crisis mental y social de nuestra época no admite mas solución que el triunfo de la Religión de la Humanidad.

Saluda a Ud con muy cordial atención su servidor

Juan Enrique Lagarrigue
(Ferrano, 215)

Santiago de Chile, 5 de Federico el Grande de 50
(8 de noviembre de 1904)

P. S. Le adjunto la quinta serie de poesías positivistas. En ellas me ocupaba cuando me llegó su juicio advero respecto de las primeras. No sé si las condenará también ó taldrán absueltas. J. E. L.